Órgano: **Audiencia Provincial**

Sede: **Coruña (A)**

Sección: **6**

Fecha: //

Nº de Recurso: **27/2024**

Tipo de Resolución: **Sentencia**

AUD.PROVINCIAL SECCION N. 6 (DESPL)A CORUÑA SENTENCIA: 00128/2025- RÚA VIENA S/N, 4ª PLANTA, SANTIAGO DE COMPOSTELA

Teléfono: 981- 54.04.70

Correo electrónico:

Equipo/usuario: PS

Modelo: N85850 SENTENCIA CONDENATORIA

N.I.G.:

PO PROCEDIMIENTO SUMARIO ORDINARIO 000027 /2024 Delito: AGRESIONES SEXUALES

Denunciante/querellante: Luz, MINISTERIO FISCAL

Procurador/a: D/Dª MARTA DOMELO GOMEZ,

Abogado/a: D/Dª ESTHER DIZ MILLAN,

Contra: Demetrio

Procurador/a: D/Dª MARIA JOSE BARREIRA FERNANDEZ

Abogado/a: D/Dª JORGE MANRIQUE CASTELLANO

SENTENCIA Nº128/2025

=====

ILMOS/AS SR./SRAS Presidente/a:

D. ANGEL PANTIN REIGADA

Magistrados:

D. JOSÉ GÓMEZ REY D. HUMBERTO MARTIN MARTIN

=====

En DIRECCION000, a de julio de 2025.

Visto por la **Sección Sexta de la Ilma. Audiencia Provincial de A Coruña** con sede en Santiago, integrada por DON ÁNGEL PANTÍN REIGADA, presidente, DON JOSÉ GÓMEZ REY y DON HUMBERTO MARTÍN MARTÍN magistrados, en **juicio oral** y público el **procedimiento ordinario número 27/2024**, dimanante del sumario número 1804/2021 del Juzgado de Instrucción nº1 de Santiago de Compostela, seguido por delito contra la libertad sexual y otros contra **DON Demetrio**, mayor de edad, de nacionalidad colombiana, con pasaporte con pasaporte colombiano NUM000, sin antecedentes penales, representado por la procuradora doña Mª. JOSÉ BARREIRA FERNÁNDEZ; siendo partes acusadoras el **MINISTERIO FISCAL** y **DOÑA LUZ**, representada por la procuradora doña MARTA DOMELO GÓMEZ, siendo ponente el presidente DON ANGEL PANTIN REIGADA, quien expresa el parecer de la dala; procede formular los siguientes antecedentes de hecho, fundamentos de derecho y fallo.

ANTECEDENTES DE HECHO

PRIMERO.- Se siguieron en el juzgado de instrucción referido diligencias previas frente al acusado, que fueron transformadas en sumario por auto de 27/9/22, dictándose auto de procesamiento con fecha 1/8/23 y auto de conclusión del sumario con fecha 27/5/24.

Recibidas las actuaciones en esta Sección, se dictó auto confirmatorio de la conclusión del sumario de fecha 30/7/24 y se abrió el juicio oral por auto de 11/9/24.

SEGUNDO.- Se emitió por el MINISTERIO FISCAL escrito de calificación provisional, en el que, tras describir los hechos imputados se expresaba: << SEGUNDA - Los hechos relatados son constitutivos de siguientes delitos:

- Un delito de abuso sexual con acceso carnal por vía vaginal, previsto y penado en el artículo 181 apartado 4º en relación con el apartado 1 y 2º del mismo artículo del Código Penal, según la redacción dada por la Ley Orgánica 5/2010 de 22 de junio.

TERCERA - Los hechos se imputan al acusado en concepto de AUTOR de los artículos 27 y 28 del Código Penal,

CUARTA - En cuanto a las circunstancias modificativas: No concurren circunstancias modificativas de la responsabilidad criminal.

QUINTA - Procede imponer al acusado las siguientes penas: Procede la imposición de una pena de prisión de seis años, la pena de inhabilitación absoluta por el mismo tiempo y la pena de prohibición de acercarse a una distancia de seguridad de 500 metros a la víctima y comunicarse con ésta, prevista en el artículo 48.2 y 3 en relación con el 57 apartado 1º párrafo 2º en relación con el párrafo 1º del referido apartado, del citado artículo del Código Penal, por un tiempo de siete años. Costas.

Igualmente, se impondrá la medida de libertad vigilada por tiempo de ocho años.

Costas

RESPONSABILIDAD CIVIL- El acusado deberá de indemnizar a Luz, en la cantidad de 13.500 euros por incapacidad, curación y secuelas y 15.000 euros por el sufrimiento psíquico y los daños morales causados. Con aplicación del artículo 576 de la ley de Enjuiciamiento Civil en cuanto a los intereses>>.

TERCERO.- Se emitió por la acusación particular escrito de calificación provisional, en el que, tras describir los hechos imputados se expresaba: <<Segunda.- CALIFICACIÓN

LEGAL DE LOS HECHOS- Un delito de abuso sexual con acceso carnal por vía vaginal, previsto y penado en el artículo 181 apartado 4º en relación con el apartado 1 y 2º del mismo artículo del Código Penal, según la redacción dada por la Ley Orgánica 5/2010 de 22 de junio, ley aplicable a fecha de los hechos enjuiciados.

En todo caso y alternativamente si no se acredite el acceso carnal (introducción de dedos) sería autor de un delito previsto y penado en el artículo 181 apartado 4º en relación con el apartado 1 y 2º del Código Penal redacción de la Ley Orgánica 5/2010 en grado de tentativa.

Alternativamente y en todo caso los hechos son constitutivos de un delito de abuso sexual tipificado en el artículo 181 apartados 1º y 2º.

Tercera.- PARTICIPACIÓN DEL ACUSADO. DON Demetrio responde en concepto de autor del delito referenciado en el apartado anterior al tenor de los art. 27 y 28 CP Cuarta.- CIRCUNSTANCIAS MODIFICATIVAS DE LA RESPONSABILIDAD

PENAL En relación con el delito descrito anteriormente concurre la circunstancia agravante del art. 22.4 CP que debe ser aplicado a los hechos relatados por las circunstancias que se dan en el caso de autos.

Quinta.- PENAS EN QUE INCURRE EL ACUSADO. Procede imponer al acusado: Si fuere condenado por un delito de abuso sexual con acceso carnal por vía vaginal, previsto y penado en el artículo 181.4º CP en relación con el ap 1 y 2º la pena de 9 años y 6 meses de prisión.

Alternativamente si fuere condenado como autor del delito del artículo 181 apartado 4º en relación con el apartado 1 y 2º del Código Penal redacción de la Ley Orgánica 5/2010 en grado de tentativa la pena de 8 años de prisión.

Alternativamente y si fuere condenado por un delito de abuso sexual tipificado en el artículo 181 apartados 1º y 2º la pena a imponer sería de 3 años de prisión.

En todo caso se le debe imponer la accesoria de inhabilitación especial para el derecho de sufragio pasivo durante el tiempo de la condena (art. 56.1.2º CP), privación del derecho a la tenencia y porte de armas durante tres años, así como, conforme al art. 57 CP, la prohibición de acercarse a Doña Luz a su domicilio o a cualquier lugar en que ésta se encuentre, a una distancia inferior a 500 metros, y de comunicarse con ella por cualquier medio, durante un período de 10 años.

Si fuera condenado por un delito tipificado en el 181.4 tanto como de un delito consumado como en grado de tentativa se solicita que se le imponga la medida de libertad vigilada por tiempo de ocho años.

Al solicitarse una condena se pide la expresa condena en costas Sexta. – RESPONSABILIDAD CIVIL DERIVADA DEL DELITO. En sede de responsabilidad civil el acusado deberá indemnizar a mi representada con un importe de 29.000 euros en concepto de los daños físicos y morales sufridos por la citada agresión, dicha cantidad se desglosa en que Don Demetrio deberá indemnizar a Luz , en la cantidad de 14.000 euros por incapacidad, curación y secuelas y en la cantidad de 15.000 euros por el sufrimiento psíquico y los daños morales causados. Con aplicación del artículo 576 de la LEC en cuanto a los intereses>>.

CUARTO- Por la defensa se emitió escrito de calificación en la que se negaba que los hechos imputados hubieran ocurrido y se pedía su libre absolución.

QUINTO- Se dictó auto de 19/12/24 en el que se convocaba a juicio y se declaraba la pertinencia de la prueba propuesta en los términos que se expresaban.

SEXTO- Se celebró el juicio oral los días de 18 y 19 de junio de 2025, en el que se elevaron a definitivas las conclusiones.

HECHOS PROBADOS

En octubre de 2021 el acusado Demetrio, mayor de edad, de nacionalidad colombiana, conoció a doña Luz, nacida en 1980, a través de la aplicación "Tinder".

Luz desde el año [REDACTED] padecía la enfermedad conocida como [REDACTED], que le había desencadenado un síndrome depresivo reactivo, y tenía pautada mucha medicación, [REDACTED]. Esta medicación, entre otros efectos, puede producir somnolencia.

Luz la consumía en tres tomas (mañana, tarde y noche) y, ante el efecto de somnolencia que le causaba, tomaba las pastillas que lo generaban con ocasión de acostarse para dormir.

Tras algunos contactos entre ellos por el medio citado, el de octubre de 2021 el acusado se encontraba en la localidad de DIRECCION000, donde reside Luz, y se lo hizo saber para quedar con ella personalmente. Convinieron en verse a las diez de la noche y efectivamente se reunieron y acudieron a un restaurante donde cenaron. Durante la cena, alrededor de las 23:30 horas, Luz tomó, de las pastillas de la toma nocturna de su medicación, las que no le producían somnolencia. Terminada la cena acudieron a un pub, donde estuvieron varias horas. Durante la cena Luz ingirió una cantidad mínima de alcohol (un vaso de vino), inapta para afectar a su comportamiento, y no volvió a beber más alcohol.

Tras salir del pub, ambos fueron caminando juntos cruzando la zona antigua y la zona del xxxx de xxx y Luz preguntó en una gasolinera de esta zona si vendían alcohol a esas horas, al tener interés el acusado en comprar alguna bebida. La acusada aceptó acompañar al acusado hasta el piso donde este estaba alojado, en la CALLE000. CALLE000 en la zona próxima de LOCALIDAD000.

Allí ambos estuvieron conversando y al percatarse el acusado de que Luz tenía un golpe en la rodilla, el acusado le ofreció hielo, por lo que ella se quitó las medias en el cuarto de baño y las metió en el bolso y a continuación el acusado le aplicó el hielo, extendiendo para ello Luz sus piernas encima del acusado. Cuando eran aproximadamente las 4 de la mañana, Luz pensó que tenía que tomar la parte de la toma nocturna de la medicación que le faltaba por ingerir, pues temía que en otro caso se pudiera desajustar la medicación y aparecieran los dolores propios de su enfermedad, con la idea de irse inmediatamente a casa en taxi tras ello. Así, tomó el resto de la medicación prescrita, pero no llegó a llamar al taxi porque el acusado la tomó por el brazo y le propuso bailar y ella aceptó. Tras bailar un rato, estando vestidos ambos, se sentaron en el sofá del salón donde siguieron conversando y ella comenzó a sentir una fuerte somnolencia hasta que se quedó dormida.

En un momento determinado, un tiempo después, volvió en sí, al sentir o al percibir tras despertarse un contacto con algo en su zona perineal o próxima al ano, dándose cuenta de que estaba en la cama del dormitorio de la vivienda, desnuda, tumbada sobre uno de sus costados con las piernas en flexión y de que el acusado estaba situado tras ella, desnudo de cintura para abajo, y que tenía su pene desnudo erecto en contacto con esa zona anatómica de la víctima.

Luz, tras vestirse y recriminarle al acusado lo que había hecho, abandonó el lugar.

Luz no manifestó en ningún momento al acusado, ni realizó ningún acto que pudiera expresarlo, su acuerdo con ser desnudada ni con la realización de actos de contenido sexual con él, sino que por el contrario, tanto

cuando paseaban por xxxxx como en la vivienda, ante varios intentos del acusado de besarla o tocarla, le había dicho que parase, lo que él hizo, siguiendo Luz en su compañía porque se sentía a gusto con él y le ofrecía confianza.

Como consecuencia de estos hechos Luz presentó un trastorno adaptativo/desestabilización del proceso psiquiátrico previo, con sintomatología propia del trastorno de estrés postraumático, para cuya curación precisó, además de una primera asistencia facultativa, ingreso hospitalario y tratamiento psicofarmacológico y psicoterapéutico, necesitando 180 días para su estabilización, de los cuales, 65 días fueron de perjuicio personal grave y 115 días de perjuicio personal básico; con la secuela de agravación o desestabilización de otros trastornos mentales.

FUNDAMENTOS DE DERECHO

PRIMERO- A- Estamos ante hechos delictivos cuya prueba descansa, de forma fundamental o determinante, en la declaración de la víctima.

Muestra del tratamiento jurisprudencial de tal clase de prueba es la STS 7 de octubre de 2022 nº809/2022, que expresa que *<<el Pleno del Tribunal Constitucional en su sentencia número 258/2007, de 18 de diciembre, seguida por muchas otras, ha establecido de forma reiterada que "[...] la declaración de la víctima, practicada normalmente en el acto del juicio oral, con las necesarias garantías procesales, puede erigirse en prueba de cargo y que, en consecuencia, la convicción judicial sobre los hechos del caso puede basarse en ella, incluso cuando se trate del acusador (por todas, STC 347/2006, de 11 de diciembre, FJ 4) [...]". La exclusión del testigo único como prueba de cargo (testimonium unius non valet) es una regla propia de un sistema de prueba tasada. En cambio, un sistema basado en la valoración racional admite que la condena tenga su fundamento en un solo testigo. Por tanto, nada se puede objetar a que la sentencia condenatoria tenga como único fundamento la declaración de cada una de las víctimas, si bien el análisis valorativo de esa prueba cuando es la única o fundamental debe ser especialmente cuidadoso. La exigencia de una fundamentación objetivamente racional impide que la condena tenga como fundamento la creencia subjetiva de que el testigo no miente. No es un problema de fe sino de que el testimonio sea objetiva y racionalmente creíble. A este respecto, esta Sala viene identificando una serie de criterios o parámetros que hacen posible o facilitan el análisis de esta clase de pruebas, en el bien entendido que no se trata de presupuestos que necesariamente deban estar presentes, ya que ello conduciría a una valoración tasada de la prueba, lo que no se compadece con el principio de libre valoración de la prueba establecido como regla general en el artículo 741 de la LECrim.*

Los criterios o parámetros de valoración son lo que se viene denominando credibilidad subjetiva, credibilidad objetiva y persistencia en la incriminación.

La credibilidad subjetiva consiste en el análisis de posibles motivaciones espurias, lo que obliga a un examen del entorno personal y social del testigo en el que se han desarrollado las relaciones entre acusado y víctima. La credibilidad objetiva o verosimilitud del testimonio obliga a analizar la coherencia interna del testimonio, así como la existencia de elementos de corroboración externa. El último parámetro de análisis es la persistencia en la incriminación que supone tomar en consideración la ausencia o no de modificaciones esenciales en la declaración, la concreción de ésta y la ausencia de contradicciones en las sucesivas versiones que se puedan dar.

Son criterios orientativos que permiten exteriorizar el razonamiento judicial y que hacen posible que la credibilidad que se otorgue al testimonio de la víctima no descansa en un puro subjetivismo, ajeno a todo control externo, sino en criterios lógicos y racionales. Y, según se expresa en la STS 355/2015, de 28 de mayo, "(...) Es claro que estos parámetros de valoración constituyen una garantía del derecho constitucional a la presunción de inocencia, en el sentido de que frente a una prueba única, que procede además de la parte denunciante, dicha presunción esencial solo puede quedar desvirtuada cuando la referida declaración supera los criterios racionales de valoración que le otorguen la consistencia necesaria para proporcionar, desde el punto de vista objetivo, una convicción ausente de toda duda racional sobre la responsabilidad del acusado (...)".

Precisa la resolución citada que "(...) La deficiencia en uno de los parámetros no invalida la declaración, y puede compensarse con un reforzamiento en otro, pero cuando la declaración constituye la única prueba de cargo, una deficiente superación de los tres parámetros de contraste impide que la declaración inculpatoria pueda ser apta por sí misma para desvirtuar la presunción de inocencia (...)">>

Concreta al respecto la STS de 11 de enero de 2024 nº32/24 que *<<cuando la prueba del hecho justiciable depende de manera esencial del testimonio de la persona que afirma haber sido víctima, la información aportada por esta debe someterse a un exigente test que permita medir su calidad reconstructiva.*

Exigencia que no puede ceder a ninguna tentación funcionalista ni, desde luego, a difusos planteamientos anticognitivos que atribuyen una suerte de potestad performativa de la realidad a quien afirma ser víctima de un hecho delictivo.

La afirmada víctima puede, sin duda, disponer de mayor cantidad de información.

Incluso, de la única información directa disponible de lo que pudo acontecer. Pero esta posición cognitiva prima facie aventajada no supone ni que la información pueda o deba resultar en todo caso suficiente para reconstruir el hecho acusado y la participación en el mismo de la persona acusada ni, tampoco, que pueda o deba resultar en todo caso creíble o fiable.

Precisamente, la naturaleza muchas veces primaria de la información que transmite el testigo que afirma haber sido victimizado es lo que obliga a un mayor esfuerzo de indagación por aquellos que tienen la carga de probar los hechos sobre los que se fundan sus pretensiones de condena.

La información transmitida por un testigo debe ser objeto, por tanto, de una atribución de valor reconstructivo. Para ello, deben identificarse elementos contextuales tales como las circunstancias psicofísicas y psico-socio-culturales en las que se desenvuelve el testigo; las relaciones que le vinculaban con la persona acusada; el grado de compatibilidad de la versión ofrecida con lo que desde la experiencia resulte posible; la existencia de corroboraciones objetivas periféricas y de las causas que, en su caso, impiden dicha corroboración; la persistencia en la voluntad inculpativa; la constancia en la narración de los hechos y la correlativa ausencia de modificaciones o alteraciones en lo que se describe; la concreción o la genericidad del relato atendiendo a la potencialidad de precisión que puede presumirse en el testigo a la luz de las circunstancias concretas; la coherencia interna y externa del relato, en particular su compatibilidad "fenomenológica" con otros hechos o circunstancias espacio-temporales que hayan quedado acreditadas por otros medios de prueba. Pero no solo. Ha de validarse, también, la metodología empleada para obtener la información.

La narración ofrecida por el testigo en el proceso es, simplemente, información probatoria resultante de un procedimiento probatorio. No es, desde luego, la prueba del hecho. Esta es el resultado de una compleja operación de atribución de valor a las informaciones probatorias que el juez debe realizar sin prescindir de reglas tanto epistémicas

-y, entre estas, las específicamente procesales que atienden a quién debe probar y cómo debe probarse el hecho acusado- como axiológicas -entre las que ocupa un lugar prioritario, la de presunción de inocencia-

7. En la valoración de la información testifical que resulta decisiva para fundar la condena, el tribunal viene obligado a ofrecer razones que hagan patente que la decisión no se basa en un juicio voluntarista que se limita a otorgar credibilidad al testigo. Aquellas deben patentizar, además, que la información suministrada por este es altamente fiable.

Y creemos que la diferencia no es retórica. La atribución de valor probatorio reconstructivo a la información testifical no debe venir determinada solo por lo creíble que se considere a la persona que testifica sino por lo fiable que resulte la información que facilita.

En términos epistémicos resulta mucho más consecuente con las exigencias cognitivo-materiales derivadas del principio de presunción de inocencia poner el acento en la fiabilidad de la información transmitida que en la credibilidad del testigo como juicio de valor personal - STC 75/2013, de 8 de abril-

Lo fiable de la información hace referencia a las condiciones fenomenológicas de producción probable de lo relatado mientras que lo creíble atiende más a un plano subjetivo, a que el testigo no ha mentado. Por lo tanto, más abierto a valoraciones y prejuicios de tipo culturalistas e intuitivistas. Lo primero -lo fiable- exige mayores cargas de justificación al juez que atribuye valor a la información. Lo segundo -lo creíble- favorece la utilización de fórmulas de justificación con menores cargas cognitivo-materiales.

La fiabilidad, como elemento para otorgar valor reconstructivo a la información suministrada por un testigo, se nutre, en muy buena medida, del grado de compatibilidad de dicha información con el resultado que arrojan el resto de las pruebas que integran el cuadro probatorio plenario y las demás circunstancias contextuales que han quedado acreditadas.

Entre estas, desde luego, también aparece la credibilidad personal del testigo que no puede ser, por tanto, un elemento ajeno a la valoración de la información suministrada. Pero, insistimos, no la agota. No basta, por tanto, la presunción de que lo que afirma un testigo es verdadero salvo prueba en contrario.

De ahí que no quepa aplicar soluciones estandarizadas que obliguen a excluir la información testifical por la simple identificación de impersistencias o incoherencias actitudinales o tachas de credibilidad subjetiva en el testigo que la aporta. Algunas de estas tachas, en efecto, pueden ser de tanta entidad que neutralicen

todo atisbo de credibilidad comprometiendo, también, la fiabilidad de la información transmitida hasta límites irreductibles. Otras, por contra, aun afectándola no neutralizan los rendimientos reconstructivos si al tiempo puede identificarse, y justificarse, un grado de compatibilidad corroborativa razonable con los resultados que arroja el cuadro de prueba observado y valorado en su conjunto.

Precisamente, la idea de cuadro, la necesidad de atender a un esquema en red de las aportaciones probatorias que se derivan de los diferentes medios plenarios practicados es lo que permite extraer valoraciones materiales y razones justificativas comunicables de tipo cognitivo. Lo que comporta la necesidad de emplear un exigente método holístico de valoración que no puede quedar reducido, en supuestos de cuadros probatorios complejos, a fórmulas estandarizadas.

Toda reconstrucción probatoria arroja sombras de dudas, espacios fácticos que resultan de imposible reproducción. Pero la cuestión esencial reside en determinar si dichas incertezas impiden a los jueces justificar de forma cognitiva la hipótesis acusatoria, ya sea por ausencia de prueba sobre elementos fácticos esenciales sobre los que aquella se apoya, porque los medios utilizados para ello vienen afectados de un racional déficit de habilidad reconstructiva, porque se acredite que lo relatado es subjetivamente inverosímil, porque, a la luz de las otras pruebas, resulta fenomenológicamente imposible o poco probable o porque susciten una duda razonable>>.

Respecto de una racional valoración de las posibles discrepancias entre las declaraciones, la STS 22 de noviembre de 2023 nº863/23, con cita entre otras de las STS 108/2023, de 16-2; 603/2023, de 13-7; 723/2023, de 2-10, expresa que <<la jurisprudencia de esta Sala nunca ha identificado las explicables contradicciones de la víctima con la falta de persistencia. Antes, al contrario, hemos advertido acerca de la importancia de que su testimonio no implique la repetición mimética de una versión que, por su artificial rigidez, puede desprender el aroma del relato prefabricado. No podemos hacer nuestra la línea argumental según la cual, todo lo que se silenció en un primer momento y se hizo explícito en una declaración ulterior, ha de etiquetarse como falso. La experiencia indica que algunos extremos del hecho imputado sólo afloran cuando la víctima es interrogada acerca de ello.

La defensa parece exigir a la víctima una rigidez en su testimonio que, de haber existido, sí que podría ser interpretada como una preocupante muestra de fidelidad a una versión elaborada anticipadamente y que se repite de forma mecánica, una y otra vez, con el fin de transmitir al órgano jurisdiccional una sensación de persistencia en la incriminación.

Algunos de los precedentes de esta Sala ya se han ocupado de reproches similares en casos de esta naturaleza. Y hemos precisado en numerosas ocasiones que la persistencia no exige una repetición mimética, idéntica o literal de lo mismo sino la ausencia de contradicciones en lo sustancial y en lo relevante. No son faltas de persistencia el cambio del orden en las afirmaciones, ni las sucesivas ampliaciones de estas cuando no se afecta la coherencia y la significación sustancial de lo narrado; ni la modificación del vocabulario o de la sintaxis, es decir de las formas expresivas cuando con unas u otras se dice lo mismo; ni los cambios en lo anecdótico o en lo secundario cuando solo implican falta de certeza en lo accesorio pero no en lo principal que es lo que por su impacto psicológico permanece en la mente de la víctima, salvo en los casos en que los cambios narrativos de lo secundario evidencien tendencia a la fabulación imaginativa, valorable en el ámbito de la credibilidad subjetiva (cfr. SSTs 774/2013, 21 de octubre; 511/2012, 13 de junio; 238/2011, 21 de marzo; 785/2010, 30 de junio y ATS 479/2011, 5 de mayo, entre otras)."

Por ello, debemos solo insistir (STS 108/2023, de 16-2) en que por su naturaleza, las víctimas de delitos sexuales exponen una línea de progresividad en su declaración que determina que puedan existir modificaciones puntuales que para el recurrente puedan resultar relevantes pero que en un contexto de gravedad como el relatado en los hechos probados no tienen el rango que podría conllevar una duda capaz de apuntar a la falta de credibilidad de la víctima (vid. STS 2/2021, de 13-1, que introdujo el concepto de progresividad de la declaración de la víctima).

Y además, según señala la STS 774/2017, de 30-11 "resulta inevitable que al comparar las declaraciones que presta ... un testigo en la fase de instrucción con la que hace después en la vista del juicio afloran algunas diferencias, omisiones y contradicciones. En primer lugar porque el sujeto que declara no retiene en la memoria las mismas imágenes, datos concretos y palabras en un primer momento, a las pocas fechas de haber sucedido los hechos, que cuando han transcurrido varios meses o incluso años. Y en segundo lugar, un mismo hecho no es nunca relatado o expuesto con las mismas palabras en dos ocasiones distintas por una misma persona, incluso aunque transcurra escaso margen de tiempo entre la primera y la segunda declaración ... No se requiere un relato idéntico en todas las deposiciones del testigo, sino que exista una identidad sustancial. De hecho esta Sala ha mantenido en alguna ocasión que "lo sospechoso sería un relato mimético, idéntico en todo momento.">>.

Respecto de la aportación probatoria que puede derivar de pruebas periciales de valoración de la credibilidad, la STS 24 de octubre de 2024 nº 894/2024 sintetiza que <<el juicio de credibilidad o de fiabilidad de lo narrado por el testigo le corresponde realizarlo, en exclusiva, al tribunal y que la información pericial constituye, solo, un instrumento auxiliar de valoración del conjunto de las informaciones probatorias disponibles. Como afirmamos en la STS 436/2023, de 7 de junio, los peritos, con independencia de la parte que los haya propuesto, no son los jueces del caso. Los jueces no podemos renunciar a la valoración crítica de las opiniones periciales. Estas no pueden de forma automática sustituir a la convicción judicial. Son fuentes de información significativas para la toma de decisión, pero entre el dato pericial y el dato que se declara probado hay, en ocasiones, un largo trecho que debe recorrerse de la mano de una completa y racional valoración de todas las informaciones que integran el cuadro probatorio -vid. STS 736/2022, de 19 de julio-.

Los llamados dictámenes periciales sobre credibilidad de personas menores de edad ofrecen informaciones probatorias aprovechables para valorar, junto al resto de datos de prueba disponibles, el testimonio de la afirmada víctima. Muy en especial, las relativas a la no apreciación de factores psicológicos delirantes que comprometan significativamente la capacidad de testificar y a la presencia de detalles descriptivos en lo narrado que permiten su engranaje contextual, apuntando hacia una realidad efectivamente vivida por la persona explorada>>.

Ha de tenerse presente pues que la ponderación que acuda a estos criterios orientativos no puede interpretarlos de una forma estereotipada, genérica o desvinculada de las circunstancias en que ese material probatorio se produce. Tales criterios han de ser aplicados desde la perspectiva que corresponde a la situación concreta en la que los hechos imputados habrían ocurrido, en la que han de incluirse la ponderación de las circunstancias personales de las víctimas, su relación con los integrantes de su entorno -y en particular con el acusado- y la propia naturaleza de los hechos enjuiciados, de forma que ha de analizarse si todo este conjunto de factores en los que tiene lugar la imputada victimización ha podido incidir en la declaración de la víctima, tanto en sus aspectos circunstanciales o externos como en sus contenidos, y también en los restantes componentes de tales criterios orientativos, sin que ello pueda suponer una rebaja de los estándares de exigencia propios del principio de presunción de inocencia, sino que la valoración judicial ha de tener presente las características propias de la situación en la que los hechos imputados se habrían producido y su incidencia, que pueda considerarse racionalmente aceptable, en la prueba que pueda demostrarlos.

B- En el caso la víctima ha tenido que intervenir en el proceso en varias ocasiones de sus en las sucesivas fases. Ha brindado una muy extensa y detallada descripción de los hechos en su declaración inicial en fase de instrucción y en la declaración en el juicio oral, dotada esta además de la garantía de la plena contradicción. Estas declaraciones, por su extensión y minuciosidad, son aptas para haber captado mayor cantidad y calidad de contenidos, con precisiones o matices que las más someras manifestaciones recogidas en el atestado (en su comparecencia o a través de la versión que brindaron los agentes que inicialmente la atendieron en su domicilio).

El contenido de la declaración de la víctima tiene como ejes centrales que quedó con el acusado una noche tras haber entrado en relación con él días antes a través de una plataforma de contactos, sin que existiera ningún plan previo convenido por ambos de tener relaciones sexuales esa noche. Que cenaron y entonces la denunciante tomó parte de la medicación que le correspondía tomar esa noche, pero no aquellas medicinas que ella sabía que le provocaban sueño y que por eso tomaba al acostarse para dormir. Que habló al acusado de esa medicación, de sus efectos y de la enfermedad que provocaba su administración. Que tras el restaurante estuvieron tomando consumiciones durante varias horas en un pub. Que posteriormente pasearon y cuando estaban cerca de la vivienda donde el acusado se alojaba, ella aceptó su petición de acompañarlo hasta allí y luego de subir a la vivienda. Que allí conversaron y el acusado aplicó hielo a un golpe que la denunciante tenía en la pierna, para lo cual ella se quitó las medias, no la ropa interior. Que cuando la denunciante entendió que ya no podía demorar más la toma de la parte de la medicación de la noche que le restaba por ingerir, la tomó, con la intención de irse de inmediato ante el sueño que sabía que esos fármacos le provocaban. Que el acusado entonces la invitó o sacó a bailar y ella aceptó y cuando luego se sentaron y conversaron se fue quedando dormida. Que ella en toda la noche bebió una mínima cantidad de alcohol (no más de una copa de vino con la cena). Que en varias ocasiones durante la noche el acusado realizó intentos de acercamiento sexual -dándole un beso en la calle o con caricias o movimientos de las manos cuando bailaban o estaban próximos en la vivienda- que, cada vez, ella rechazó verbalmente de forma expresa y cuya negativa el acusado, que durante toda la noche se comportó de manera educada o respetuosa, decía aceptar, de forma que ella no se sintió violenta, incómoda o acosada. Que después de ocurrir los hechos centrales de la imputación que luego se reseñarán, que ella percibió como un intento de penetración aprovechando que estaba dormida, ella se indignó, reprochó al acusado su actuación, encontró su ropa, se vistió y se fue. Que al llegar a su casa llamó a la policía y se comunicó con varias personas próximas diciéndoles, con mayor o menor detalle, que había sido víctima de una agresión sexual. Que sin haberse duchado fue conducida a un centro hospitalario donde fue reconocida con intervención de un médico forense. En una declaración posterior en fase de instrucción

y en el juicio oral la víctima refirió también que en el salón, estando medio dormida, vio que el acusado, tras mojar los dedos de una mano en la boca de él, los acercaba a su zona vaginal.

El acusado por su parte realizó una declaración en la indagatoria -folio 530- y lo hizo también en el juicio oral. Expresó, además de las situaciones previas -contactos previos, cena, pub, paseo hasta su alojamiento- descritas por la víctima, que en el apartamento ambos de mutuo acuerdo y sin ningún acto de rechazo de la denunciante se besaron y se tocaron, lo que daría explicación a que pudiera haber restos biológicos suyos en la zona vaginal de la víctima como así respondió (también en la indagatoria -folio 530-) cuando se le preguntó específicamente sobre tal cuestión, sobre lo cual dijo que la víctima se había quitado la ropa interior en la sala, donde él se había quitado la camiseta, pero que él tuvo siempre puestos sus pantalones y ella su vestido. Dijo que después de estar en el salón y de que la denunciante hubiera tomado unas pastillas, se fueron a la habitación y allí al cabo de un tiempo y sin que hubiera habido penetración ni intento de penetración, la denunciante comenzó a decir incoherencias y a comportarse de manera extraña, ante lo cual él se inquietó y cesaron esos besos y tocamientos y ella se marchó de la vivienda. Añadió que la denunciante tomó alcohol durante toda la noche y que no le habló, ni esa noche ni en sus comunicaciones previas, sobre la medicación que tomaba, ni sobre su causa médica, ni sobre sus efectos.

C- Es apreciable una notable uniformidad y persistencia de contenidos en las declaraciones de la víctima, como la propia defensa del acusado reconoció en el plenario. No hay contradicciones -al margen de las precisiones sobre los actos centrales del hecho que luego se analizarán- en la narración de los hechos que brindó en esas dos declaraciones.

Ello es también predicable de las declaraciones del acusado en los dos momentos en que depuso.

D- Analizando las posibles corroboraciones objetivas del relato acusatorio, o del de defensa, resulta de especial relevancia el resultado de la prueba biológica forense practicada (informe del Servicio de Genética Forense de la Universidad de DIRECCION000 al folio 276 y su ratificación) que, en síntesis, es:

- a) No se hallaron restos de semen en las zonas de la anatomía y ropas de la víctima a las que corresponden las muestras analizadas (boca, fondo vaginal, introito vaginal, cuello, genital, salvaslip, braga, vestido).
- b) Se halló presencia de saliva humana -masculina o femenina, de los implicados o de otras personas- en zona genital, braga, salvaslip y cuello.
- c) Se halló en el cuello de la víctima material orgánico que es atribuible al acusado con una probabilidad rayana en la absoluta certeza.
- d) Se halló en la zona genital de la víctima material genético de características coincidentes con el del acusado que con la técnica "STRs del cromosoma Y" determina la probabilidad de que le pertenezca resultante de que en la base de datos de referencia, indicada en las actuaciones, con el perfil de 100.933 personas no exista otra persona con igual perfil; y que con la técnica "STRs autosómico" lleva a una probabilidad de 587,15 frente a uno de que la muestra pertenezca al acusado y no a una persona al azar de la población.

Aunque la presencia de saliva en la zona genital, al poder ser del acusado o de la víctima, no puede ser considerada dato relevante, ha de estimarse probado con base en estos datos que existía material genético del acusado en la zona genital de la víctima, pues las probabilidades antes citadas, aunque lejanas a la máxima probabilidad que se aprecia respecto del material hallado en el cuello, están ligadas a la calidad de la huella analizada como expresaron los técnicos, (por tanto, que se aprecie menos probabilidad de atribución a los restos de la zona vaginal que a los restos en el cuello no implica, ni refuta, que no provengan de la misma persona) y han de unirse al hecho objetivo de que durante muchas horas anteriores a la toma de muestras el varón en cuya compañía se hallaba la víctima y que pudiera haber dejado esos restos en esa zona corporal era únicamente el acusado, lo que multiplica exponencialmente estas probabilidades hasta constituir racionales certezas.

Esta presencia de material genético del acusado en la zona genital corrobora la tesis acusatoria (proviniera de la penetración o intento de penetración digital o del intento de penetración con el pene) pero también es compatible con la tesis de defensa, pues tendría explicación en los tocamientos que, sin particular detalle, expresó el acusado que tuvieron lugar.

E- Objetiva corroboración de la parte del relato de la víctima relativo a su consumo de alcohol es el resultado de los análisis de sangre que se le realizaron al ser atendida en el Hospital la mañana siguiente, analizados en el informe forense de 18/11/21 (folio 143), que expresa que no se ha detectado alcohol en sangre ni orina, aunque sí un metabolito del alcohol que revela esa ingesta, que en el acto del juicio se calificó por el técnico como "muy poquito" o "insignificante", indicando que la presencia o rastros del alcohol en sangre dura de 3 a 6 horas desde la ingesta y que en orina dura mucho más.

Por tanto, quedan objetivamente desmentidas las afirmaciones del denunciado sobre este consumo de alcohol por ella en varios momentos de la noche (una botella de vino entre ambos en la cena, varias cervezas en el pub, vino en el apartamento, se pretende) o la atribución a la denunciante del interés en comprar bebidas alcohólicas por haber sido ella - extremo objetivo este que resulta de la grabación aportada- quien preguntó en una gasolinera si vendían alcohol, pues este casi nulo consumo de alcohol por parte de ella respalda su versión de que ella lo preguntó -confirmando así lo que ella aseguraba al denunciado- al ser este quien tenía interés en su compra. El consumo de alcohol no tuvo pues influencia en el comportamiento de la víctima o en la somnolencia que dijo haber experimentado.

F- También los índices de fármacos hallados en esos análisis confirman que ella tomó ese día la fuerte medicación que por prescripción médica seguía como tratamiento de la [REDACTED] y del síndrome depresivo ansioso reactivo a tal enfermedad que también padecía, como resulta de la declaración de su médico sobre esta patología y tal medicación (Dr. , que ratificó el informe del folio 152) y de los resultados de esos análisis (informe de Toxicología Forense de la Universidad de DIRECCION000, al folio 171 y ratificado en juicio, complementado con el referido informe forense del folio 143 ratificado en juicio), que no encontraron niveles tóxicos de fármacos, sino compatibles con la medicación pautada.

No hay por otra parte prueba documentada en las actuaciones, pues no lo revelan los datos extraídos de dispositivos sobre las comunicaciones entre los implicados, sobre que el acusado estuviera informado de esta medicación que tomaba la denunciante, su causa o sus eventuales efectos.

G- Desde esta misma perspectiva de la posibilidad de corroboración objetiva de los datos aportados por la víctima, ha de analizarse si esta demostrada ingesta de fármacos es o no apta para determinar en la víctima un estado de somnolencia que determinase que se quedase dormida; y que esta pérdida de consciencia fuera tan intensa que pudiera explicar que ella, tras quedarse dormida, no percibiera ni recordara nada de actos insertos en el relato inculpativo, tales como haber sido trasladada desde el salón hasta el dormitorio y haber sido desnudada en una u otra dependencia, pues ella está segura de que antes de quedarse dormida no se había quitado ni el vestido ni las bragas que llevaba puestas.

Este efecto de provocación de somnolencia de la medicación consta en todos los informes aportados, siendo al efecto de especial interés el del médico neurólogo antes citado, que señala que los fármacos de la medicación recibida por la denunciante "tienen un efecto potencial sobre funciones básicas del sistema nervioso que pueden incluir somnolencia, bradipsiquia, interferencia cognitiva, lentitud de procesado mental, etc. Estos efectos son muy variables entre los distintos pacientes y varían también en función de la dosis, tiempo de evolución de la administración, etc."

Se practicó también prueba testifical de personas próximas a la denunciante que corroboraron que en la época en que comenzó con el tratamiento se producían situaciones llamativas como quedarse dormida en medio de una cena en un lugar público, aunque también de la declaración de la víctima, de su médico y de las manifestaciones de los forenses y de los toxicólogos se deriva que la materialización de esos efectos somníferos de la medicación está ligada en importante medida a la adaptación del organismo a ella, de forma que cobra verosimilitud que, como dijo la denunciante y tras varios años de recibir la medicación, ella reservara a los momentos próximos al descanso nocturno la toma de los fármacos que producían ese efecto, sin que los demás que tomaba lo generaran, lo que es coherente con que ninguno de los dos implicados refirieran que esta somnolencia hubiera aparecido antes de la toma de las pastillas que tuvo lugar cuando ya llevaban cierto tiempo en el apartamento.

Que este efecto somnífero pudiera llegar a causar el nivel de postración que la denunciante refirió no fue descartado, fue considerado posible, por el médico de la denunciante y por los forenses, y si bien las toxicólogas de la [REDACTED] manifestaron sus reservas, atendidos los niveles apreciados, cupo apreciar que su perspectiva era principalmente la de la toxicidad de la ingesta y que tampoco conocían el contexto en que tal somnolencia pudo producirse.

Entiende esta sala que aunque los datos objetivos no puedan confirmar que necesariamente la denunciante tuvo que quedarse dormida o que lo hiciera con esa profundidad de sueño que permitiera que el acusado realizara las maniobras que se le imputan, este objetivo efecto somnífero de la medicación y el hecho de que la situación se produjera a una hora avanzada de la noche, como nadie discute (a las 3.26 consta que estaban todavía en la calle -imágenes de la gasolinera al folio 36-; a las 5.58 después de salir ella de casa del acusado le envió un whatsapp -reproducido el folio 60-), proclive a que se manifiesten el cansancio y el sueño, son factores que racionalmente han de considerarse coherentes con la tesis acusatoria, sin perjuicio de que -se reitera- la tesis defensiva de que la acusada siempre estuvo despierta no se pueda estimar refutada objetivamente.

H- Otro factor probatorio que sirve de corroboración al relato de la víctima, aunque su intensidad queda afectada por provenir también de sus propios actos o manifestaciones, son las comunicaciones que ella

dirigió a personas próximas después de dejar de estar con el acusado y que constan en las actuaciones (comunicaciones por whatsapp a las 6:04 y a las 11.14 -folios 58 y 61-) en las que comunica a terceros que ha sido víctima de una violación o intento de violación, habiéndose practicado en el plenario prueba testifical que adviera estos mensajes y que también confirma que a estas personas y también a otros amigos la víctima comunicó telefónicamente en esas horas próximas al suceso que había sido víctima de un hecho de tal naturaleza, lo haya descrito a ellos con mayor o menor detalle o concreción.

Esta exteriorización del hecho a terceros, en el que es difícil apreciar una rebuscada voluntad de preconstituir prueba, es un comportamiento espontáneo normal o posible (aunque obvio es que no todas las víctimas actúan así) ante el acaecimiento de un hecho de tal naturaleza y, por tanto, compatible con él y que sirve de refuerzo de su prueba, aunque evidentemente no basta para demostrarlo, ni por sí solo ni si el resto de la prueba no permite alcanzar un nivel de convicción suficiente.

I- Desde esta misma perspectiva de la corroboración de la declaración de la víctima ha de valorarse, como se propone, si existe una repercusión del hecho en su psiquismo que resulte coherente con su acaecimiento.

Al respecto de la situación previa de la víctima, y en lo que resulta más relevante y siguiendo al efecto la narración del informe psicológico pericial, emitido por dos psicólogas del Instituto de Medicina Forense de Galicia (IMELGA) de Santiago (folio 450), la denunciante fue diagnosticada en el año [REDACTED] por [REDACTED] del que no hay huellas posteriores, y de inestabilidad emocional. Según el referido informe tal trastorno (F60.3 CIE 10) "se caracteriza por una marcada predisposición a actuar de modo impulsivo sin tener en cuenta las consecuencias, junto con un ánimo inestable y caprichoso. Con una mínima capacidad de planificación, los arrebatos de ira conducen con frecuencia a actitudes violentas y manifestaciones explosivas, fácilmente provocadas al recibir críticas o ante la frustración".

Como se ha dicho, en 2017, diagnosticada la [REDACTED], se le apreció por la Unidad de Salud Mental (USM) un trastorno adaptativo a tal patología, que generó un seguimiento en Psicología y Psiquiatría de tal unidad. Tal trastorno, según el referido informe pericial, "se caracteriza por la aparición de síntomas emocionales y comportamentales en respuesta a un factor estresante identificable; su duración es más o menos prolongada en función de aspectos personales (presencia o no de estrategias adaptativas) y del tipo de estresor y de su mantenimiento. En el presente caso la sintomatología es de tipo ansioso- depresivo y reactiva a la [REDACTED]".

Tras los hechos de octubre de 2021, el 16 de diciembre fue atendida en Urgencias por [REDACTED] Tras otras consultas y revisiones de Psicología y Psiquiatría, el 4 de enero de 2022 acude a Urgencias y se le diagnostica de [REDACTED], que da lugar a su [REDACTED] durante unos dos meses, diagnosticándosele, además de lo anterior, [REDACTED] (que cursa con "comportamientos dramáticos, hiperemotivos, impulsivos, inestables o impredecibles", como resulta del citado informe) siguiendo tratamiento farmacológico desde entonces, además de consultas y seguimientos con su neurólogo, psiquiátricos y psicológicos.

En estos informes que se citan consta que la víctima refería haber sufrido la agresión enjuiciada o las incidencias procesales que generaba.

Tras el examen de la víctima y el análisis de este historial, se expresa en el informe pericial psicológico que todos estos antecedentes previos "suelen conllevar una mayor vulnerabilidad psicológica, con mayor probabilidad de sufrir un fuerte impacto emocional ante situaciones de gran estrés subjetivo" y se considera que "si bien existía una sintomatología ansioso-depresiva previa y una tipología de personalidad inestable, la clínica posterior parece indicar una exacerbación psicopatológica muy importante correlativa en el tiempo con la situación denunciada"; y que "se aprecia la presencia de síntomas específicos tras la exposición a eventos traumáticos (entre los que se encuentra la agresión sexual)".

En este sentido, se informa que "se observan síntomas de intrusión en forma de recuerdos recurrentes y pesadillas relacionadas con los hechos denunciados que le provocan un intenso malestar psicológico. Síntomas de evitación de recordatorios externos asociados al acontecimiento traumático que despiertan pensamientos o sentimientos angustiosos.

Alteraciones cognitivas y del estado del ánimo con un estado emocional negativo persistente, percepción distorsionada de las causas del acontecimiento que hace que dude y se acuse a sí misma, así como disminución del interés o la participación en actividades significativas.

También se observan alteraciones en la activación y la reactividad: alteraciones del sueño, comportamiento irritable, comportamiento autodestructivo".

Ello lleva a las peritas a considerar esta sintomatología como compatible con un Trastorno de Estrés Postraumático y con la vivencia de unos hechos como los denunciados.

En el acto del juicio ratificaron su criterio y apuntaron que antes del incidente no se aprecian datos sugestivos de estrés postraumático (pensamientos intrusivos, conductas evitativas, comportamientos reactivos), sino inestabilidad psicológica.

A su vez, el informe de los médicos-forenses (folio 437) del mismo instituto reseña, de forma más prolija, esos mismos antecedentes y describe las patologías diagnosticadas de forma análoga y finalmente se concluye que "a la hora de valorar el nexo de causalidad entre los hechos de interés y el cuadro presentado por la paciente ([REDACTED]), si bien el mismo podría ser compatible con su estado previo ([REDACTED] de unos [REDACTED] años de evolución, con evolución fluctuante y mala respuesta al tratamiento, [REDACTED]), de haberse producido los hechos de interés (intento de abuso/agresión sexual), parece razonable estimar su participación en la descompensación presentada en las siguientes semanas a los mismos [REDACTED]

[REDACTED] Nos encontramos por tanto, de haberse producido los hechos de interés, ante un nexo de causalidad PROBABLE, PARCIAL y DIRECTO. Dada la evolución presentada, con predominio en el seguimiento de otros factores estresantes ([REDACTED]), dinámicas/relaciones familiares, expectativas de futuro, sensación de vacío), con anotaciones puntuales en relación con los hechos, y la repercusión en las actividades cotidianas, se estima la existencia de un estado secuelear de "Agravación/desestabilización de otros trastornos mentales", a valorar en su parte baja (1 punto)". Se considera que esta descompensación generó la necesidad de tratamiento y que se habría estabilizado a los 180 como es pauta en los trastornos adaptativos, con un perjuicio personal por pérdida temporal de la calidad de vida, en grado grave de 65 días (ingreso hospitalario) y el resto de grado básico.

También los técnicos en el juicio oral ratificaron sus criterios y como apreciación de interés matizaron que la relación causal parcial entre la descompensación psíquica que aprecian y el hecho enjuiciado deriva de que no es un factor exclusivo del malestar, al existir patologías previas, usando la gráfica figura de la gota que colma el vaso.

Los informes y afirmaciones en el plenario de la psicóloga Sra. (folio 374) que atiende desde los hechos a la paciente y también del neurólogo Sr. (folio 152), son coherentes con esta apreciación de una incidencia derivada de los hechos en el psiquismo de la víctima, aptos para desencadenar desestabilizaciones en su situación de precario equilibrio previa, apareciendo -a criterio de esta sala- como significativo que el hecho fuera relatado a su neurólogo pocas fechas después de su acontecimiento y que también existen huellas documentadas de que se expresó tal suceso en los actos médicos (ingresos, consultas) relativos a su salud mental verificados después de los hechos.

La conclusión que de este conjunto de datos médicos o de salud mental extraemos es que ha reputarse producido un daño o perturbación psíquica a la víctima derivado del suceso vivido por ella cuando estaba en compañía del acusado, pues se ha acreditado que generó una descompensación de su estado previo y se tradujo en las peticiones de ayuda a los técnicos, en la prescripción de fármacos y tratamiento e incluso en su internamiento en una entidad psiquiátrica.

No hay duda posible de que una agresión sexual, un hecho percibido y vivido como tal, puede causar tal clase de repercusión y, además, el criterio del informe psicológico del IMELGA sobre que son apreciables en su sintomatología determinados rasgos que, por su especificidad, son propios del estrés postraumático y no de los trastornos reactivos o de personalidad de los que previamente había sido diagnosticada, constituye un dato probatorio de relevante poder de convicción, que sirve para rechazar que la confluencia de estas otras patologías previas en la situación de desequilibrio sufrida tras los hechos impida dar por cierta esta huella derivada del suceso enjuiciado.

J- También en este ámbito del psiquismo de la víctima, debe señalarse que no existe prueba de que estos trastornos previos, o la medicación que tomaba, hubieran generado, en el caso, un riesgo de distorsión de la realidad -al percibirla o interpretarla, al referirla-, deliberada o involuntaria, por parte de la testigo, que exista un riesgo de fabulación, en otros términos.

En los informes se contienen referencias -que hemos destacado- a los efectos posibles de estos trastornos y de esta medicación, pero no cabe deducir de ellos un riesgo especial o particular, distinto del que puede apreciarse en cualquier testigo, de que la víctima falte, queriendo o no, a la realidad en su narración.

Para ello resulta importante valorar de qué hechos se trata, no habiendo base razonable para estimar que la denunciante, con esos rasgos previos y con la medicación que había ingerido -es decir, la misma de todos los días- no era capaz de interpretar situaciones nítidas (si ella tuvo con el acusado las relaciones sexuales voluntarias -besos, tocamientos- que el acusado propugna; si ella no las tuvo, se quedó dormida y luego se despertó desnuda y en un contexto sexual con el acusado) o que esas patologías o medicación le pueden impulsar a dar una versión incierta o mendaz de los hechos, sin que ningún dato específico al efecto hubieran aportado los técnicos en el juicio, ni se hubiera indagado al respecto.

Es decir, que los trastornos o el sometimiento a medicación previos no constituyen, en el caso, un elemento que lleve a dudar de la fiabilidad del relato inculpativo.

K- En este mismo sentido de la fiabilidad del testimonio, resulta evidente la ausencia de factor alguno, distinto del propio suceso, que pueda dar explicación a la imputación realizada. Se trata de un suceso ocurrido entre personas que nunca se habían visto y cuya relación en la red social databa de pocas fechas antes y que nada consta sobre que les hubiera llevado a algún tipo de intimidad o vinculación personal.

Ningún dato es vislumbrable sobre que con la denuncia se busque algún tipo de provecho o beneficio. Más bien el sometimiento al proceso penal -como repiten de forma uniforme y en algunos casos de forma harto expresiva los informes psicológicos obrantes en la causa- y los actos que ha determinado (comparecencia policial, varias comparecencias en fase de instrucción, comparecencia para la pericia, juicio oral) lo que produce a la víctima es una fuerte perturbación anímica y sufrimiento, por lo que no hay atisbo de motivos espurios que enturbien el testimonio.

L- Otros datos propuestos por las acusaciones muestran una menor o insuficiente, o nula incluso, capacidad de convicción y nada aportan para la decisión de la cuestión litigiosa.

Así se ha insistido sobre la falsía del acusado al presentarse como médico, sin serlo, ante la denunciante. Examinados los contenidos procedentes de redes sociales aportados no parece necesariamente deducible tal conclusión (una foto en que está vestido de calle junto a una persona embarazada en un entorno aparentemente hospitalario, uso del apodo Dr.) y el acusado lo ha negado. En todo caso, cabe relativizar mucho que el supuesto fingimiento sobre esa profesión brindase -contrariamente a lo que se dijo-especial confianza a la víctima sobre un comportamiento adecuado o respetuoso, más allá de lo que el actuar del acusado durante esas horas que estuvieron junto mostrase; y que se usen esa clase de triquiñuelas en esos ámbitos relacionales resulta penalmente inocuo y nada permite deducir sobre la credibilidad, o su falta, de las declaraciones del pretendido fingidor, o de las de quien reprocha el fingimiento.

Se aludió también por la víctima a que al recoger sus ropas vio que los botones, en la zona de la espalda, del vestido que portaba no habían sido desabrochados, contrariamente a lo que ella siempre hace pues en otro caso el rozamiento de la prenda con su cabeza al quitársela podría desencadenar los dolores propios de la [REDACTED] que padece. Al margen de que una situación de excitación pueda llevar a quitarse o dejarse quitar el vestido así sin reparar en ese riesgo, dado que la tesis del acusado es que -según dijo- la víctima nunca se quitó el vestido y la de la víctima es que ella, estando consciente, tampoco se lo quitó y que luego estaba desnuda, la cuestión sería a la postre si ella portaba el vestido o no, siendo más bien indiferente cómo se hubiera desprendido de él, lo que, como esa desnudez, tiene como soporte la declaración de la víctima.

Puede también indicarse aquí que el contenido del whatsapp que la víctima envió al acusado después de abandonar la vivienda (folio 60, 5.58 horas, "Si si ahora estoy loca no??") nada de particular interés añade, pues tanto en la versión de la denunciante como la del denunciado este habría aludido en esa fase final del tiempo que estuvieron en la vivienda a que la denunciante se comportaba de manera alterada o desequilibrada, pero ello provendría, en la tesis acusatoria, de un intento de negar lo que la víctima le reprochaba que había hecho, por lo que ese texto no permite corroborar la tesis defensiva sobre este actuar extraño que se atribuye a la víctima, al margen de que nada en tal sentido se reconoce en él por la denunciante, sino lo contrario, y solo refleja que el encuentro nocturno acabó en una situación de fricción entre ambos, como nadie discute.

M- El acto que determina la calificación de la acusación pública y la calificación principal de la acusación particular es el que se describe por ellas de forma uniforme (estando inconsciente la denunciante en el salón, el acusado la llevó desde el salón al dormitorio, la desnudó en una u otra dependencia, mojó sus dedos con la saliva de su boca y los introdujo en la vagina de Luz).

Este acto de penetración, o de intento de penetración, vaginal con los dedos considera esta sala que no está dotado de prueba suficiente.

Resulta en primer lugar llamativa la carencia de persistencia en la inculpativa.

Esta parte del suceso no fue narrada por la víctima al comparecer en Comisaría la mañana de la noche en que ocurrieron los hechos, como se puede comprobar por la lectura del atestado, ni tampoco fue referida en su declaración judicial prestada en el mes siguiente.

Aparece en las actuaciones este aspecto de los hechos cuando más de dos años después de la denuncia la declarante presta a instancias de la Fiscalía una nueva declaración judicial pretendidamente para aclarar afirmaciones recogidas en el informe forense inicial de asistencia. En la declaración consta que expresó, sin precisar la ubicación del hecho, que después de quedarse dormida, ve que el acusado “se introducía los dedos de la mano derecha en la boca y hace un gesto entre sus piernas”, que luego precisó como que “iba hacia ella” y señaló “que es posible que le haya tocado en su zona genital o no”, quedándose dormida otra vez.

Se acompañó este dato de referencias a otros aspectos fácticos inicialmente no descritos (sensaciones de que era llevada en brazos, de que se encogió al pasar por el umbral de una puerta, y de sufrir un zarandeo y un golpe en la parte posterior de la cabeza cuando estaba en el sofá).

En el juicio oral describió los hechos de forma similar. Dijo que pudo ver los actos del denunciado “por la rendija” de los ojos entreabiertos, que estaba recostada en un sofá con una pierna alzada y la otra con la planta apoyada en el suelo, y que vio los dedos del acusado “como que van a introducirse en su zona genital”. Cuando se le pidieron aclaraciones sobre “qué le hizo”, respondió que “no sé lo que me hizo”, “que vio dos dedos yendo hacia mi vagina”. Al no haber mencionado inicialmente el gesto previo con los dedos en la boca fue preguntada al respecto y, recordada su declaración previa, refirió y reprodujo ese gesto, y añadió, en cuanto al gesto de acercamiento de la mano a su zona genital, que “no llegó a sentirlo”. Concretó que estaba consciente y que estaba con el vestido puesto y creía que también con las bragas puestas, situando con claridad el hecho en el salón, contrariamente a lo que se pretende en los escritos de acusación.

Aún si se aceptara como fiable esta base probatoria, estos datos no bastan para demostrar una penetración o un intento de penetración, pues del hecho de mojar los dedos, de la dirección del gesto que se dice percibido o de la falta de sensación concreta que refirió no cabría dar por segura otra cosa que un tocamiento en la zona genital, pero no los actos propios de la modalidad agravada, que sin duda son compatibles con estos gestos previos, pero que estos no pueden demostrar, pues es no menos verosímil que el acusado se limitase a ese tocamiento externo sin penetrar o intentar penetrar de esa forma a la víctima.

Además -y ello es lo decisivo- esta sala estima que dar fiabilidad a estos “recuerdos demorados”, ya proceda su tardía aparición de complejos procesos como el que se describe en el informe de su psicóloga (parte final de la página 2 de su informe de 2/12/22, folio 375) o de cualquier otro motivo, de forma que lo que no se recuerda con inmediatez o proximidad al hecho y que surgiría en la memoria y se refiere notable tiempo después, sirva de base (esencial, en el caso) al relato inculpativo, genera un riesgo muy relevante de error valorativo ante el serio peligro de que lo que la víctima pueda tomar y sentir sinceramente como un recuerdo surgido del pasado no lo sea realmente y se trate de una simple imaginación o una reconstrucción derivada del funcionamiento dinámico y no estático de la memoria y sus contenidos. El tiempo entre la percepción y la rememoración disminuye la calidad de la aportación de información sobre el hecho percibido, lo que constituye una máxima de experiencia, tanto común como en el ámbito forense. Si se pretende lo contrario hará falta una prueba técnica que respalde de forma clara su fiabilidad o que, al menos, el contenido del recuerdo tardíamente revivido esté dotado de una particular solidez o cuente con consistentes corroboraciones que le brinden una contundencia tal que permita aceptar lo que aparece como contrario a la normalidad esperable.

Ello en absoluto ocurre en el caso concreto si atendemos ya solo a la imprecisión de la descripción de esta parte del suceso y a que se trata de actos que se reconocen confusa y fragmentariamente percibidos, en un estado de consciencia mermado o débil, lo que redundará negativamente en la fiabilidad del recuerdo.

Por otra parte, y analizando esos datos contextuales que pudieran refrendar este recuerdo tardío, de la prueba biológica forense resulta la presencia de restos biológicos del acusado en la zona genital de la denunciante, pero ello no permite deducir necesariamente que se hubiera producido penetración o intento de ella, ni tiene como única explicación posible el tocamiento con la mano imputado pues, se reitera, el propio acusado reconoció al declarar haber tocado -supuestamente con conciencia y consentimiento de la víctima- esa zona corporal y, sobre todo, es perfectamente posible que el otro acto que se le imputa (contactos con el pene del acusado) haya podido dejar ese material biológico allí.

Por ello, las circunstancias en que se produce la aportación de este recuerdo aflorado que funda la tesis acusatoria principal, unidas a una falta de aportación de capacidad de convicción derivada de su contenido o de datos externos, llevan a que no pueda estimarse de consistencia suficiente para superar las exigencias del principio constitucional a la presunción de inocencia.

Esta conclusión, debe decirse, no afecta a la credibilidad que merezca el resto de contenidos expuestos en la comparecencia judicial inicial y en el juicio oral y en los que, como se ha expresado, es apreciable que cumplen sobradamente con las exigencias de la razonable persistencia.

N- Debe analizarse si los contenidos expuestos por la denunciante, y también por el denunciado, son creíbles, verosímiles, tanto por su significado como por su coherencia con el resto de datos aportados por la prueba.

Estima esta sala que la descripción brindada por la víctima aparece como posible y no inverosímil, dotada de coherencia interna suficiente.

No hay datos, se reitera, sobre que en sus contactos y conversaciones previas se hubiera hablado o tratado por ambos implicados de un propósito compartido de mantener relaciones sexuales, del tipo que fuera, esa noche, aunque tampoco haya constancia de que - como dijo la denunciante- ella hubiera dejado claro que no tenía ese propósito previo. Estar de acuerdo con la cita propuesta por el acusado tampoco permite deducir nada en tal sentido, como tampoco que fuera prolongado ese tiempo que estuvieron juntos esa noche, en establecimientos públicos o en la calle, pues estar a gusto con una persona -innecesario parece tener que decirlo- nada permite deducir sobre una voluntad de mantener aquella clase de relaciones con ella. Ello da explicación suficiente a que la denunciante se aviniera a subir al alojamiento de él y, según su tesis, estuvieran allí conversando.

La explicación que dio en el juicio sobre que, ante la hora tardía que era y el temor de que se desajustase la medicación, tomó los fármacos que sabía que le causaban somnolencia, con la perspectiva de irse de inmediato o pronto a su casa, resulta verosímil y creíble, como también que ante la insistencia del acusado en que bailasen ella lo pospusiera, poniéndose ambos a conversar después. No es absurdo entender que la denunciante, pese a conocer ese efecto previsible de los fármacos, y dado que confiaba en el comportamiento del acusado y que no veía peligro en seguir allí con él, pensase que podría, antes de caer dormida, marcharse cuando lo quisiera o que, en todo caso, no le pareciera especialmente preocupante quedarse dormida allí.

De igual modo, su reacción -en la tesis acusatoria- tras haber despertado resulta coherente con la impresión recibida y ya se ha analizado la coherencia de sus comportamientos inmediatos (avisar a conocidos y a la policía).

Desde la perspectiva de la tesis exculpatoria, también ese tiempo que estuvieron juntos y la presencia de la denunciante en la vivienda del acusado son compatibles con la hipótesis de que ambos decidieran compartir actos de naturaleza sexual como los descritos por el acusado.

Ñ- Ya por último, desde la perspectiva de la impresión subjetiva de credibilidad de quien declara, ha de señalarse la apariencia de plena sinceridad que mostró la víctima, exhaustiva en sus manifestaciones y que no omitió detalles que pudieran considerarse favorables al acusado (el tiempo prolongado que estuvieron juntos, la actitud respetuosa de él cada vez que eran rechazados sus tentativas de intimidad física, el incidente con el hielo que parece querer interpretarse como denotativo de tolerancia de la denunciante con la proximidad física del acusado), debiendo reiterarse que respecto de las referidas memoraciones tardías se aprecia que se carece de motivos que permitan brindarles fiabilidad y no una intención de faltar a la verdad.

Por el contrario, las versiones del hecho que el acusado ha estado dispuesto a brindar en momentos en que ya conocía todos los datos que pudieran apuntar en contra de sus intereses (en la declaración indagatoria que puso fin a la instrucción, en el juicio oral una vez practicada la prueba), adolecen de poca aportación de detalles y de cierta falta de coherencia interna. Expresó que en el piso se estuvieron besando y tocado, sin dar particulares concreciones sobre ello, y cuando se le preguntó, ante la presencia de su material genético en la zona vaginal de la víctima, sobre si la víctima tenía puesta la ropa interior, dijo que se la había quitado en el salón, lo que no es imposible en tal tesis, pero no parece del todo coherente con que durante todo el incidente, como él recalzó, ella siguiera llevando puesto el vestido y él llevara puestos los pantalones.

También -y sobre todo- no dio concreciones, detalles o explicaciones sobre su tesis de que fueron las expresiones o manifestaciones anormales o extrañas de la denunciante las que, estando ambos supuestamente en un contexto consentido de connotaciones sexuales claras -se habían ido al dormitorio tras despojarse ambos de parte de sus ropas y había habido besos y también tocamientos en la zona genital de ella-, determinaron que él quisiera poner fin a esa situación. No se sabe qué dijo o hizo exactamente ella hasta el punto de determinar que él considerase que la "cosa no funcionaba" o que ella no estaba en sus cabales, de forma que la simple enunciación de una catalogación para estos datos externos, sin brindar ningún dato o concreción que permita saber exactamente qué generó esa reacción en ese supuesto contexto, merma claramente la credibilidad o fiabilidad de esta declaración y, por tanto, la aportación de una alternativa fiable a la tesis acusatoria. Al margen, evidentemente, de que en un sistema regido por la presunción de inocencia

esta endeblez de la tesis defensiva nada demuestra, sino que es la solidez suficiente de la tesis acusatoria la que ha de ser valorada y debe quedar demostrada.

O- La conclusión final que de todo este examen resulta es la de existencia de prueba bastante para la demostración de los hechos descritos en la denuncia y declaración inicial -es decir, no los que derivan de la rememoración tardía-, al ser la declaración de la víctima persistente; no existir motivo para apreciar motivos espurios o de obtención de algún tipo de ventaja que puedan guiar su declaración, sin que más bien es apreciable el intenso sufrimiento que le genera su intervención en el proceso; no haber indicios o atisbos de que estemos ante la imputación de hechos falsos, por mendacidad o por procesos mentales patológicos de la víctima; estar dotados de coherencia interna suficientes los contenidos relevantes expuestos por la víctima; y contar estos contenidos con corroboraciones externas derivadas del propio actuar de ella tras los hechos y, sobre todo, de la producción de una huella psíquica no solo compatible sino característica de haberse sufrido un hecho traumático como el que se imputa, a todo lo cual ha de añadirse la impresión de credibilidad ofrecida por la víctima.

SEGUNDO- Se postula que la situación percibida por la denunciante cuando recuperó la consciencia (desnuda tumbada de lado en la cama; el acusado desnudo detrás de ella con el pene erecto en contacto con la zona anal de la víctima) implica un intento de penetración.

La declaración de la víctima sobre este aspecto del suceso ha sido persistente y en el juicio describió que cuando se despertó tras haberse quedado dormida en el salón, y tras aludir a que por una operación (de hemorroides) sufrida tenía fina o sensible esa zona, sintió como “algo se me está metiendo o intenta meterse dentro” y que “apunta mal o sea que va hacia atrás”. En otros momentos de su declaración describió el hecho como que “me estaba intentado penetrar por detrás”, “él me estuvo tocando con el pene”, lo que luego reiteró y, haciendo un gesto alusivo, dijo que “si esto es el recto entre el recto y la vagina empezó a tocar con el pene”.

No se ha expresado que sintiera dolor o las sensaciones propias de que esa penetración se hubiera iniciado y cabe apreciar que, junto a afirmaciones que catalogan lo percibido como ese intento de penetración, otras expresiones apuntan más a una situación en que el pene del acusado está en contacto, o inmediatamente próximo, a esa zona corporal de la víctima, pero de ello no puede extraerse de forma necesaria la conclusión de que físicamente se había iniciado, o intentado iniciar, la penetración, o siquiera de que se tenía esa intención de penetrar a la víctima mientras estaba -en la tesis acusatoria- dormida. La hipótesis de la acusación es desde luego posible y coherente con lo percibido con la víctima, pero no es tampoco imposible ni inverosímil que el acusado, aun pese a atacar criminalmente de esa forma la libertad sexual de la víctima, no pretendiera llevar a cabo ese concreto acto sexual agravado y hubiera llevado a cabo, o pretendiera llevar a cabo, otros actos sexuales distintos al que las acusaciones le imputan. Las dudas no irrazonables han de ser resueltas, como es norma valorativa, en favor de quien es acusado.

Debe añadirse aquí que en el acto del juicio se hizo mención por la perjudicada, a instancias de su defensa, a unas fotografías tomadas días después de los hechos que reflejarían hematomas o señales similares en la zona de sus muslos y que dijo que aportó en el juzgado.

En el folio 101 y siguientes constan unas fotos que pudieran ser compatibles con tal contenido, pero su calidad -tampoco en el expediente digital- no permite apreciar nada con una mínima seguridad y, en todo caso, tratándose de un dato médico, se carece de corroboración por los médicos forenses que repetidamente han intervenido en las actuaciones, tanto de que realmente sean apreciables señales de tal naturaleza como su posible relación con los hechos. Puede pensarse además que si la tesis inculpativa es que la víctima estaba inerte, totalmente dormida, no es deducible o inherente que el agresor hubiera tenido que realizar actos de fuerza (parece postularse que se habrían separado así los muslos de la víctima) para perpetrar la agresión.

TERCERO- Los hechos de los que es autor el acusado, por haber realizado personalmente los actos previstos en el tipo, son constitutivos de un delito de abuso sexual de los arts. 181.1 y 2 CP., en la redacción vigente cuando ocurrieron los hechos (dimanante de la L.O. 5/10), pues la realización de actos de contenido sexual respecto de personas que se hallasen privadas de sentido -en el caso, una víctima dormida-, se consideraba un delito de abuso sexual, sancionado con penas alternativas de prisión de uno a tres años o multa de dieciocho a veinticuatro meses.

El hecho está también tipificado en los arts. 178.1 y 2 de la redacción introducida por la Ley Orgánica 10/2022 de 6 de septiembre (1. *Será castigado con la pena de prisión de uno a cuatro años, como responsable de agresión sexual, el que realice cualquier acto que atente contra la libertad sexual de otra persona sin su consentimiento. Sólo se entenderá que hay consentimiento cuando se haya manifestado libremente mediante actos que, en atención a las circunstancias del caso, expresen de manera clara la voluntad de la persona. 2. A los efectos del apartado anterior, se consideran en todo caso agresión sexual los actos de contenido sexual (...) que se ejecuten sobre personas que se hallen privadas de sentido o de cuya situación mental se abusare y los que se realicen*

cuando la víctima tenga anulada por cualquier causa su voluntad) en regulación que, a los efectos que interesan, no varía en los arts. 178.1 y 2 derivados de la Ley Orgánica 4/2023 de 27 de abril.

Respecto de esta regulación posterior, su tipo básico no es más favorable (prevé una pena privativa de libertad más extensa y excluye la pena alternativa pecuniaria), pero ha de analizarse si sería aplicable el subtipo atenuado del apartado 3 del art. 178 CP derivado de la Ley Orgánica 10/2022, que permitiría una pena más favorable que la resultante de la vigente cuando ocurrieron los hechos (pues la mitad inferior de la pena prevista en tal subtipo llevaría la pena privativa de libertad a un arco de 1 a 2 años y 6 meses, con la misma multa como alternativa).

Sin embargo, este trato favorecedor derivaría de <<la menor entidad del hecho>> y de <<las circunstancias personales del culpable>>, y en el caso ningún factor de disminución de la culpabilidad cabe apreciar en el autor que enlace con este segundo parámetro y una menor gravedad o antijuridicidad del hecho no puede ser afirmada en absoluto de un suceso que, como antes se expresó, se encuentra lindante con el tipo agravado solicitado por las acusaciones.

La regulación derivada de la Ley Orgánica 4/2023 no hace más favorable ese subtipo y forzaría, además, a dilucidar el problema que deriva de la posible asimilación entre las víctimas <<que se hallen privadas de sentido>> y la que <<tenga anulada por cualquier causa su voluntad>>, supuesto este que impediría la aplicación del subtipo atenuado e incluso determinaría una pena superior (art. 178.3 actual).

CUARTO- CIRCUNSTANCIAS MODIFICATIVAS.

A- La acusación particular pide la apreciación de la circunstancia agravante de género del art. 22.4 CP., sin que nada se haya argumentado al respecto.

Partiendo de que el aprovechamiento del estado letárgico forma ya parte del tipo y no puede servir de base a la agravación -en el caso de que tuviera algo que ver con ella-, no se aprecia ningún tipo de factor discriminatorio en el hecho enjuiciado, sin que baste para integrar la agravación que el agresor sea varón y la víctima mujer, pudiendo servir de referencia que el hecho tendría la misma antijuridicidad si la víctima hubiera sido otro varón.

No hay base para apreciar la referida agravante, que (como señala la reciente STS 5 de mayo de 2025 nº396/2025 <<está basada en la dominación del hombre sobre la mujer y la consideración de ésta como ser inferior>>, factores cuyos supuestos fundamentos fácticos ni se han alegado ni se perciben.

B- No se pidió la apreciación de la atenuante de dilaciones indebidas, pero al tratarse de una materia pro reo susceptible de apreciación de oficio (STS 26/4/2002 nº707/2002, 7/10/2008 nº575/2008, 9/7/25 nº655/2025 conocida durante la redacción de la presente), procede mencionar el resultado de su examen.

Consta que por providencia de 21/10/21 se solicitó del Equipo Psicosocial del Instituto de Medicina Forense de Galicia (IMELGA) de Santiago la emisión de un informe sobre el daño psíquico, que consta emitido (folio 450) el 27/7/23. Aunque ciertamente estamos ante una demora excesiva en evacuar ese informe, no consta que haya generado una dilación extraordinaria pues hasta julio de 2022 no concluyeron las pruebas genéticas solicitadas y consta que en ese tiempo intermedio se recibió nueva declaración a la víctima y se verificaron actuaciones propias de la acomodación procesal de la causa, en las que por otra parte incidieron circunstancias relativas a la disponibilidad del investigado, por lo que -a diferencia de otros casos- no puede considerarse que esta tardanza en la emisión de tal clase de informe haya generado, por sí sola, un extraordinario retraso en el proceso.

QUINTO- Atendida la entidad del ataque a la libertad sexual, como se acaba de destacar, y el evidente reproche que merece la vileza del aprovechamiento de la postración de la víctima, no cabe decantarse por la pena pecuniaria que el tipo prevé.

Estas mismas circunstancias hacen que la pena no se pueda imponer en su menor extensión, de forma que -sopesando también la duración del proceso- resulta ajustada una pena privativa de libertad en su extensión media.

Es de imposición imperativa alguna de las penas accesorias del art. 56 CP., imponiéndose la del apartado 56.1.2ª CP. siguiendo la práctica procesal habitual.

También procede la imposición de la pena accesoria del art. 57.1 CP., atendida la entidad de los hechos y la necesidad de protección de la víctima, que atendida la regla del art. 57.2 CP se impondrá en la máxima extensión posible para la clase de delito castigado.

El art. 192.1 exige la imposición de la medida de libertad vigilada, que atendida la entidad del delito cometido se impone en una extensión de dos años.

Cabe añadir que la ausencia de debate o datos seguros impiden pronunciarse en esta resolución sobre la eventual sustitución de la pena por la expulsión del condenado, sin perjuicio de lo que en su caso pueda suscitarse.

SEXTO- Para la determinación de las consecuencias psíquicas del hecho se ha seguido el criterio del informe médico-forense específicamente dirigido a tal efecto, si bien se precisó -con arreglo a lo antes expuesto- la especificidad de la sintomatología sufrida.

La aplicación de los baremos hoy vigentes -no hay un seguro que resarza la demora en la percepción de la indemnización de sentido a la congelación de importes en la fecha de producción del daño y a que no se aplique el criterio de la deuda de valor- llevan a una cifra de 4.381,50 euros por días de perjuicio básico, a 6.191,90 por los días de perjuicio personal grave y a 972,57 € por la secuela apreciada, cuantías a las que ha de aplicarse una corrección al alza significativa (del 20 hasta el 50% son pautas acogidas en la práctica jurisprudencial) atendida la mayor aflicción que deriva de la naturaleza dolosa de la causa del daño psicofísico, por lo que la cuantía de 14.000 euros solicitada por la acusación particular aparece como ajustada a las circunstancias concurrentes.

Por otra parte, estamos ante un hecho capaz, per se, para causar un intenso daño moral, no resultando desproporcionada al intenso sufrimiento anímico y a la gravedad del ataque experimentado en la propia dignidad y seguridad la suma solicitada por ambas acusaciones.

SÉPTIMO- De conformidad con lo establecido por los artículos 123 del Código Penal, y 239 y 240 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, debe condenarse al acusado al pago de las costas causadas, que incluirán las de la acusación particular. Sus pretensiones han sido homogéneas con las de la acusación pública y han sido estimadas en lo que es su núcleo esencial, sin perjuicio de que la valoración de la prueba haya llevado a imponer penas más reducidas que las solicitadas.

Por todo lo expuesto, vistos los preceptos legales citados, sus concordantes y demás de general y pertinente aplicación, de conformidad con el artículo 117 de la Constitución, en nombre de S.M. el Rey, por la autoridad conferida por el Pueblo español,

FALLAMOS

Que debemos condenar y condenamos a **DON Demetrio** como autor de un delito de abuso sexual de los arts. 181.1 y 2 CP., en la redacción vigente cuando ocurrieron los hechos en 2021, a las penas de 2 años de prisión; de inhabilitación especial para el derecho de sufragio pasivo durante el tiempo de la condena; y a la prohibición por el plazo de 7 años de aproximarse a una distancia inferior a 300 metros y de comunicarse por cualquier medio directo o indirecto con la víctima. Se le impone la medida de libertad vigilada por el plazo de 2 años. Se le condena a indemnizar a la víctima en 14.000 euros por daño psicofísico y en 15.000 euros por daño moral. Se le imponen las costas del proceso, que incluyen las de la acusación particular.

Notifíquese esta Sentencia al acusado personalmente, y a las demás partes, haciéndoles saber que pueden interponer recurso de apelación con arreglo al art. 790 LECR y siguientes ante la Sala de lo Civil y Penal del TSX de Galicia dentro de los diez días siguientes a aquél en que se les hubiere notificado la sentencia.

Así por esta nuestra sentencia de la que se pondrá certificación literal en el Rollo de su razón, incluyéndose el original en el Libro de Sentencias, definitivamente juzgando, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.

La difusión del texto de esta resolución a partes no interesadas en el proceso en el que ha sido dictada sólo podrá llevarse a cabo previa disociación de los datos de carácter personal que los mismos contuvieran y con pleno respeto al derecho a la intimidad, a los derechos de las personas que requieran un especial deber de tutelar o a la garantía del anonimato de las víctimas o perjudicados, cuando proceda.

Los datos personales incluidos en esta resolución no podrán ser cedidos, ni comunicados con fines contrarios a las leyes.